

1 foja 62.

2 Habiendo concertado, y puesto en orden el ejército para co
3 menzar, y entrar en batalla con los enemigos, comenzaron con una
4 grita, y alarido golpeando sus propias rodela diciendo: a ellos, a ellos
5 ea Mexicanos que no valen nada, y diciéndoles a los enemigos: ea Hu
6 astecas, dentro de breves horas sereis nuestros vasallos. Los Huastecas
7 respondieron mofando, y desdeñando a los Mexicanos diciéndoles,
8 miserables Mexicanos a nuestras manos habéis de morir, pues ninguno
9 de vosotros ha de volver a México. Venían los Huastecas con orejas,
10 y besoleras de oro, cubiertas las cabezas de collores de pluma amarilla
11 de papagayos toznenez, y en la trasera de la cinta traían unos espejos re
12 dondos, y sus rodela colgadas del brazo, que ellos llaman Toopli, y en
13 las puntas de las narices unos pedazos de pedernales blancos agudos, con
14 otras muchas cosas que traían, y venían garganteando, como cuando can
15 tan en areito y mitote, y traían en la cinta como sonajeras, que llaman
16 cuechtli, que resuena como cascabel bronco, para poner más espanto y
17 temor, venían con tanto ruido que llegaron a las partes donde estaban
18 soterrados y escondidos los valientes Mexicanos Cuauhchimec, y oto
19 mitl; luego comenzaron a salir a las espaldas de los Huastecos, y a los
20 primeros y más valientes les acometieron con los espadartes que cayeron a sus
21 manos casi los más de los capitanes, que iban muy galanes cargados de oro,
22 plumería, y otras divisas, y a los más de ellos iban amarrando, dejando
23 a los nobles mozos Mexicanos, pasaban adelante, matando, e hiriendo
24 en ellos. Los segundos Hustecos que venían atrás de los capitanes,
25 viendo a sus mayores muertos, y presos, con ser ellos muchísimos, se detu